

El fenómeno de las bitácoras o *weblogs*

Álvaro Ramírez Ospina

Desde hace un par de años un formato nuevo ha hecho su aparición en la Internet. Las bitácoras, o *weblogs*, que son un método gratis y sencillo de publicación se están convirtiendo en un fenómeno informativo que ha entrado en pugna con los periódicos, tanto impresos como digitales. Cualquiera en computadores puede abrir su propio blog y empezar a publicar noticias, comentario, pensamientos u opiniones.

¿Qué es una bitácora?

Una bitácora es una página *web* pública y dinámica, con entradas o apuntes fechados en orden cronológico inverso, de tal forma que la anotación más reciente es la que primero aparece. Las primeras bitácoras surgieron a mediados de los años noventa y su popularidad creció cuando empezaron a ofrecerse herramientas sencillas y gratuitas de publicación con el cambio de siglo.

Lo más común es que se trate de páginas personales y por tanto su estilo tiende a ser informal y subjetivo. Llamamos también

la atención las bitácoras colectivas y las temáticas, que normalmente tienden a ser menos subjetivas y de interés público. A pesar de que las bitácoras son primordialmente textuales, han surgido otras que experimentan con imágenes y sonido en géneros como los *fotoblogs*, los *audioblogs* y los nacientes *videoblogs*.

Rasgos distintivos:

- a) el tono coloquial,
- b) la frecuencia con la que se publican los apuntes,
- c) el empleo profuso del hipertexto, con enlaces que remiten al lector hacia otros sitios o bitácoras,
- d) la posibilidad de ir creando archivos (que el lector puede consultar) con las entradas o anotaciones anteriores (hasta varios años atrás),
- e) la inclusión de un *blogroll*, o lista de enlaces a otras bitácoras que el autor recomienda.

Lo más importante de las bitácoras, sin embargo, es que en ellas se le permite al lector consignar sus reacciones y opiniones debajo de cada una de las anotaciones del autor o autores (en el caso de las colectivas).

Las bitácoras y el hipertexto

Se habla poco de una innovación fundamental que la tecnología Internet ha aportado a la cultura y a la forma de leer: el llamado hipertexto, prodigioso mecanismo por el cual es posible iluminar conceptos, palabras o citas referenciales, y dirigir al lector hacia otros sitios de la Internet donde se amplía, complementa o profundiza sobre el tema a que remite el vocablo subrayado.



A esta capacidad de “picar” un texto iluminado, invitando al lector a navegar hacia otra referencia virtual, se la llama hipertexto. Pues bien, los weblogs empezaron como puro hipertexto, es decir como un listado, como una colección de enlaces a otras páginas web de interés. Citas, menciones, llamadas de atención hacia algo, guiños, hallazgos y sorpresas. Eso y muchas cosas más se pueden conseguir con el uso apropiado de los enlaces. Y al tenderlos, clonarlos, compartirlos con los demás, traerlos y llevarlos, se van tejiendo trazos, figuras, redes y canales.

El hipertexto así mirado es una de las maravillas/pesadillas que tienen las bitácoras. Porque si el autor usa sus enlaces con destreza lo que consigue es amplificar el tema que está tratando, presentar evidencia de lo dicho y dar énfasis a lo anotado, y por tanto mayor resonancia y profundidad. Enlaces de este tipo se tornan en una especie de lentes convergentes que enfocan lo tratado. Pero si el autor los utiliza de manera torpe y apresurada, solo consigue distracción, fatiga y pérdida de tiempo en sus lectores. Con la intención de hacer el texto más dinámico se buscan y se añaden enlaces irrelevantes y divergentes.

Pros y contras

Los comentarios son quizá el rasgo más distintivo de los weblogs, por ser espacios desde donde es posible replicar, criticar, disentir o añadir cosas a lo dicho por el autor. En la práctica, invitan a un diálogo, otorgándole poder al lector. El generoso uso que las bitácoras hacen de los enlaces o vínculos a otras páginas de Internet y a otros weblogs permite que los lectores puedan seguir las conversaciones que se suscitan entre quienes publican sus bitácoras. Esto genera discusiones pero también hace que las bitácoras tiendan a convertirse en un medio autorreferencial y endogámico, muy dado al autobombo y al mutuo elogio.

Desde el punto de vista narrativo las bitácoras tienen una naturaleza seriada y acumulativa. Esta estructura episódica y en serie es similar a la que usan las novelas epistolares y los diarios, pero con la diferencia de que las bitácoras son abiertas, es decir que solo culminan cuando el autor se cansa de publicarlas, o considera que los objetivos que quería lograr ya se cumplieron.

Las bitácoras más comentadas en los medios recientemente son aquellas que se concentran en noticias, reportajes, rumores o discusiones de temas de actualidad candente. Si bien los weblogs apuntan a ser un nuevo formato de comunicación y experimentan una creciente y ferviente acogida (especialmente entre los usuarios más jóvenes) en la Internet, en realidad son solo una fuerza más en el proceso de democratización, que se vive en todas las formas de producir y difundir de los grandes medios.

Si bien las bitácoras tienen ya un espacio ganado, también cuentan con un grupo de detractores. Mientras algunos reaccionan con entusiasmo desbordado augurando la llegada mesiánica de un paraíso de soluciones, otros alcanzan a adivinar en ellas todo un apocalipsis. Estas dos reacciones son típicas frente a la aparición de cambios tecnológicos o géneros nuevos en el terreno de la escritura y de las bellas artes.

Las bitácoras tienen la gran ventaja de ser un medio democrático y plural. Y ahí radica su futuro promisorio. Pero una de sus limitaciones actuales reside en la cacofonía y el ruido que tienden a propiciar. A veces uno tiene la impresión de que miles de “silenciosos alaridos” escritos diariamente por múltiples voces que compiten por atraer la atención de sus lectores se asemejan a un colosal desierto de arenas movedizas. La proximidad de miles de “escritores” ocupados y absortos en promover su producción individual da a veces la sensación de ir succionando o consumiendo la creciente escasez de lectores, escuchas e interlocutores. Toma tiempo seguir los palpitos de tanta voz que compete por hacerse “oír” en este crepitar de relatos tan diversos y en ocasiones tan escuálidos.

Mucha de la fortaleza y el poder de las bitácoras no se encuentra en la tecnología que usan ni en el *hipe* que despiertan entre los pichones de technorati, periodista o poeta que surgen día a día. Radica más bien en sus funciones y sus fines. En las intencionalidades. Valdría la pena hacer por ejemplo un análisis detallado del excelente listado de consejos que Rebeca Blood ha escrito para aquellos

que quieren hacer una bitácora mejor. Allí se encuentran, como en un destilado perfume, las potencialidades de este nuevo medio. Ella menciona características tan viejas y tan nuevas como las que deben guiar a los creadores de las nuevas salas de redacción de la Internet. A saber: el cultivo de la sinceridad y la credibilidad como sustrato ético infaltable, el amor por los temas que se tratan, el contacto con el lector potencial y por encima de todo la capacidad de enlazarse con muchos otros, de conversar y dialogar con el mayor número posible de personas.

La diversidad de las bitácoras

Si bien los weblogs son ya un formato nuevo de comunicación en acelerado crecimiento, su multiplicación está llevando a una diferenciación muy grande en cuanto a sus contenidos, forma de publicación y el público al que se dirigen. Los diarios son el género más cultivado. En algunos casos se trata de diarios íntimos y confesionales; en otros casos, se trata de relatos del acontecer cotidiano. Otro género importante son los weblogs temáticos. Un individuo o un grupo de personas crean una bitácora alrededor de un tema determinado que buscan explorar con cierta seriedad y dedicación. Un ejemplo de éstas en español es la bitácora sobre el tema del viaje diseñada y muy ilustrada por Jorge Gobbi desde Argentina.

Otras bitácoras muy populares y leídas por muchos son las de actualidad, que le disputan espacios al periodismo establecido, y cuyo ejemplo más destacado fue el de Salam Pax, un arquitecto iraquí, quien publicó desde un café Internet todas las incidencias de la invasión norteamericana desde la perspectiva de un ciudadano común y corriente. El interés que despertó en el mundo anglosajón fue tan grande que sus entradas fueron publicadas ocho meses más tarde en forma de libro.

Existen bitácoras humorísticas, ficticias y literarias. Cientos de poetas y escritores publican bitácoras que hablan de sus obras, o construyen sus obras dentro del forma-

to weblog, acomodándolo a sus necesidades y facultades expresivas.

En las bitácoras grupales se busca la participación de varios autores (como en las revistas) y ellas son un buen ejemplo de las bondades y la calidad de información que se puede conseguir por medio del trabajo cooperativo de varias voces.

Algunas de las bitácoras colectivas que existen, como *Barrapunto* y *Bitácoras.org*, en el proceso de intercambio a través de barreras geográficas, de edad, clase, color y credos, pueden mostrar horizontes insospechados y contribuir a la construcción de conocimiento.

Las bitácoras colectivas convocan a quienes quieran y tengan algo que decir, pero también a miles de lectores que comentan y participan en los debates que suscitan las anotaciones que van apareciendo periódicamente. Comunidades de intereses y aspiraciones similares se organizan para dialogar desde cómodos sillones cibernéticos con las pantallas de ordenador como soporte. Imagino que el desarrollo tecnológico y la voluntad de sus impulsores van a llevar a algunas de estas aventuras de comu-

nicación a convertirse en canales importantes de cultura, creación de conocimiento y difusión de las artes y de nuevas formas de cultura. Las comunidades de bitacoreros escribiendo a varias voces, discutiendo, susurrando, gritando o creando, poseen un potencial de insumisión nada despreciable.

Sobre Alixia, producción escénica.

Debemos estar atentos a las funciones y a los abismos muy diferentes del sinsentido, a la heterogeneidad de las palabras –valija, que no autoriza ninguna amalgama entre quienes la inventan, ni siquiera entre quienes la emplean. Una niña puede cantar “Pimpanicalla”, un artista escribir “frumioso”, un esquizofrénico decir “perspenticaz”: no tenemos ninguna razón para creer que el problema sea el mismo, aunque los resultados sean groseramente análogos.

—Gilles Deleuze.

Mauricio Celis

Producción de los estudiantes del último nivel de los programas de teatro de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia, en donde la investigación, la creatividad y la experimentación se unen para penetrar y moldear una de las piezas mayores de la literatura universal. Versión libre del cuento Alicia en el país de las maravillas de Lewis

